

ALEPH

número 13

(abril 1999)



**LOS MITOS FUNDADORES EN LA
LITERATURA HISPANOAMERICANA**

Alejo CARPENTIER

José DONOSO

Pablo NERUDA

Alfonso REYES

Augusto ROA BASTOS

Jornada del sábado, 24 de octubre de 1998
Organizada con el apoyo de la U.I.A.

Para citar este artículo: Houvenaghel, Eugenia. "Alfonso Reyes y la Atlántida emergida". *Los mitos fundadores en la literatura hispanoamericana*, número especial de *Aleph: Revista de Literatura Hispanoamericana*, no. 13, De Maeseneer, R. y Montalvo, Y. (eds.). Año 1999, pp. 38-50. ISSN 1784-5114. Disponible en: http://ahbx.eu/ahbx/?page_id=7464

Alfonso Reyes y la Atlántida emergida

Eugenia HOUVENAGHEL
Aspirant FWO-Vlaanderen
Universiteit Gent

Introducción

Los mitos sobre una tierra utópica se remontan a la antigüedad clásica y siguen circulando en la Europa medieval. La asociación de América a estos mitos utópicos conoce, en la literatura europea, un primer auge durante el Renacimiento y otro en el siglo XIX. Luego, a comienzos del siglo XX, el mensaje del norteamericano Waldo Frank sobre el sentido utópico de América, hace florecer el tema en la ensayística hispanoamericana.¹ Alfonso Reyes y Waldo Frank, que traban amistad en la Madrid de los años veinte, coinciden en que América tiene un destino utópico por realizar (Reyes 1982: 138, 151, 173). El Nuevo Mundo, cuyo terreno es el "más propicio para heredar y fundir las culturas anteriores" es un crisol predestinado para lograr una nueva síntesis trascendente, "en un sentido de universalidad hasta hoy no alcanzado" (UT 142).

A lo largo de su carrera, Reyes dedica varios ensayos al sentido utópico de América, los cuales agrupa en 1960 (Reyes 1982).² En ellos, Reyes divide su atención entre dos momentos de la utopía americana. Al pasado corresponde el presagio de una tierra utópica que ocupa "la fantasía de los humanistas, los poetas y los navegantes

¹ La esencia del mensaje de Frank a Hispanoamérica se encuentra en los artículos de *The Re-discovery of America*, (1929) y *en America Hispana: A Portrait and a Prospect* (1931). Tres ejemplos de otros ensayistas del siglo XX que asocian América a la utopía: Pedro Henríquez Ureña (1925), Germán Arciniegas (1975) y Ezequiel Martínez Estrada, quien aboga en el ensayo "El nuevo mundo, la isla de la utopía y la isla de Cuba" (1963) que Cuba es la realización de la *Utopía* de More.

² El tomo XI de las *Obras Completas* (1a edición 1960). Me sirvo en este trabajo de la segunda edición del tomo XI de las *Obras completas* de Reyes (1982).

desde antes del Descubrimiento" (Reyes 1982: 138). Al futuro corresponde la realización de la utopía en el sentido de una síntesis cultural trascendente. Dentro de la serie de ensayos *Última Tule*,³ el ensayo "El presagio de América",⁴ sobre el cual versa este estudio, se centra en el pasado de la utopía americana. PA se constituye sobre varios argumentos para justificar la asociación de América a la utopía (1982: 11-62). El objetivo de mi trabajo estriba en obtener una visión más clara de la argumentación que Alfonso Reyes utiliza en PA para convencer al lector de que América tiene una misión utópica por cumplir. Como instrumento de análisis del ensayo, opto por la teoría argumentativa de Perelman, la nueva retórica (1989),⁵ porque ella se basa en la retórica clásica, principalmente la aristotélica, con la que Alfonso Reyes estaba muy familiarizado.

1. Definición de América

Reyes defiende en el ensayo PA la definición utópica de América (PA 11-12, 58, 60). Según Perelman, la argumentación a favor de una definición suele empezar con la enumeración de dos o más definiciones posibles del término, después de lo cual el orador presenta sólo una definición entre ellas como satisfactoria (NR § 50, 333). Reyes, básicamente, sigue este esquema, al proponer inicialmente dos definiciones de América. Esta doble definición de América tiene su origen en el doble presagio europeo de América (UT 17, 25, 29, 60-61). Por un lado, existe un presagio geográfico o científico, que, en combinación con la necesidad económica, impulsa hacia la exploración de tierras desconocidas. Por otro lado, existe un presagio imaginario o literario de América, bajo forma de mitos y leyendas utópicos. Del doble presagio europeo de América se deduce una doble definición de América: el Nuevo Mundo se puede ver o bien como logro científico-geográfico, o bien como logro mítico-utópico. Reyes presenta la definición utópica de América como la única satisfactoria (PA 12).

³ Abreviaré: UT. UT, que abarca ensayos escritos entre 1920 y 1941, fue publicado por primera vez en 1942.

⁴ Abreviaré: PA.

⁵ Abreviaré: NR.

Dos observaciones respecto de esta parte introductoria del ensayo. El tono de esta parte, y del ensayo entero, no es nada seco sino muy ameno. El ensayista inserta con regularidad distracciones en el texto. Así, Reyes menciona el relato utópico *Donogoo-Tonka* de Jules Romains (1960), cuyo personaje principal es un profesor eminente de geografía que describe, en uno de sus libros científicos, una región de minas de oro en Sudamérica llamada *Donogoo*. Los datos son erróneos y la región no existe. Este error arruina la reputación científica del profesor Le Trouhadec. Sin embargo, gracias a la credulidad de los aventureros y buscadores de oro, Le Trouhadec consigue convertir la región imaginaria en realidad: finalmente el profesor es reivindicado como una autoridad en la área de geografía. Aparte de este tipo de anécdotas y detalles divertidos, el estilo de Reyes es tan variado que contribuye a hacer la lectura agradable. Formulas poéticas como "la Tierra cuchicheaba al oído de sus criaturas los avisos de su forma completa" (PA 13) alternan con una prosa febril: "el presagio [de América] se lee en todas las frentes, brilla en los ojos de los navegantes, roba el sueño a los humanistas y comunica al comercio un decoro de saber y un calor de hazaña" (PA 14). En segundo lugar, subrayo que Reyes basa su definición en el entendimiento europeo de América. El mismo punto de vista europeo se manifiesta en varios otros ensayos del tomo dedicado a la utopía americana. Así, Reyes señala en "Significado y actualidad de *Virgin Spain*" (UT 136-149) que Waldo Frank encontró el sentido de Hispanoamérica "porque no la visitaba en su superficie exterior, sino en su intimidad genética, gracias al previo entendimiento de España" (UT 139).

Volvamos ahora a la propia argumentación y veamos más en detalle cómo Reyes justifica que sólo la utopía puede sacar a la luz el verdadero sentido de América.

2. Justificación de la definición

2.1. La tradición utópica en Europa

Con el objetivo de justificar la definición utópica de América, Reyes subraya primero la relación causal entre el mito utópico y el descubrimiento de América. Ello lo logra por medio del argumento de

la transitividad. La transitividad permite, si existe una misma relación entre los términos A y B que entre los términos B y C, pasar a la conclusión que esta relación también existe entre A y C (NR § 54, 353). En este caso concreto, las tres relaciones son causales. A es el mito utópico, B el humanismo y C (el descubrimiento de) América.

Empecemos por la relación entre A y B, el mito utópico y el humanismo. Reyes enumera numerosos mitos utópicos, todos frutos de una larga tradición. El primer mito no es europeo sino egipcio. Reyes menciona que Anubis, el dios egipcio de la muerte que conducía las almas de los difuntos al más allá, "presidía a los muertos en alguna misteriosa parte del Occidente" (UT 12). Luego la literatura europea recoge la idea de un mundo desconocido. Platón cuenta en *Timeo* (1966: 41-43) y en el fragmento inacabado de *Critias* (1966: 279-307), la antigua leyenda de la Atlántida, según la cual el imperio de Poseidón quedó sumergido en el Mar de Sargazos⁶, tras haber sido destruido por la vieja Atenas. Séneca, por su parte, predice en la tragedia *Medea* el descubrimiento de un nuevo mundo, la Última Tule.⁷ Recuerdo los versos proféticos de Séneca: "Tiempos vendrán al paso de los años en que suelte el océano las barreras del mundo y se abra la tierra en toda su extensión y Tetis nos descubra nuevos orbes y el confín de la tierra ya no sea Tule." (Séneca 1953: 261) Luego, el mito utópico de las seis Islas Afortunadas es mencionado en los escritos de Hesíodo, Homero, Píndaro y Platón (Babcock, 1922: 38-39).⁸ El nombre Brasil se suele utilizar para indicar una de estas fabulosas Islas Afortunadas (Babcock 1922: 52).⁹ Además, a partir del siglo VI, varias leyendas circulan sobre un santo irlandés, llamado

⁶ Consulten, en el estudio de Babcock, los mapas y los testimonios de marineros relacionados con restos de la Atlántida en el mar (1922: 3, 23-32). Babcock reflexiona sobre la relación entre ficción y realidad en la leyenda de Platón (1922: 11-33). Durante el siglo XV y XVI, varias islas (como la Antilia y el Brasil) figuraron en los mapas como restos de este continente perdido (Penrose 1960: 12-13).

⁷ Sobre Séneca y el presagio de América, ver Aínsa (1987: 7-26). Tule es también el nombre que Colón dio a Islandia en 1477 (Ballesteros Berreta 1945: 293).

⁸ Detalles sobre la relación con las Canarias en Ghidini Tortorelli 1982: 63-67.

⁹ Brazil (Brasil, Bresil, Brazir, O'Brazil, O'Brassil, Breasail). Babcock comenta dos etimologías posibles del término e indica las diferentes locaciones del nombre en mapas del siglo XIV, XV y XVI (1922: 50-67).

Brandán (Brenainn, Brendan), y cuyo viaje, en la época del primer cristianismo, le lleva a mares fantásticos y a islas encantadas (Penrose 1960: 13; Babcock 1922: 34-49). Una de estas islas utópicas se llama la Isla de San Balandrán o la Isla de los Pájaros.¹⁰ A continuación, de la leyenda de la Isla de las Siete Ciudades, que se indica a menudo con el nombre de Antil¹¹ (Antilia, Antilla, Antiglia) y menos frecuentemente con el nombre de Brasil, existen varias versiones. Según una versión, siete obispos españoles huyen de la España conquistada por los Moros. Otra versión dice que se trata más bien de obispos portugueses, defensores de Mérida (Babcock 1922: 71-74). En todo caso, las versiones coinciden en que los siete obispos descubren, en el Atlántico, una isla maravillosa, en la que fundan siete ciudades (Penrose 1960: 13). Seguimos con una utopía bíblica sobre la región de Ofir (Ophyr). De esta región vinieron naves llenas de perlas, marfil, piedras y maderas preciosas, oro y plata, destinadas al Rey Salomón.¹² Otras leyendas giran en torno a Cathay, el imperio legendario del Gran Kan¹³ o a la isla Cipango, rica en oro y piedras

¹⁰ Cfr. la anti-utopía de Aristófanes llamada *Los pájaros*. Esta utopía se construye no en el cielo de los dioses sino en el cielo de los pájaros. Los pájaros son venerados como si fueran los verdaderos dioses. Sin embargo, la reacción de los dioses del Olimpo es violenta y la nueva ciudad de los pájaros es destruida (Lapouge 1973: 18-22). Reyes menciona *La Isla de los Pingüinos*, libro de Anatole France de 1908, que se inspira en la antigua leyenda de San Brandán (PA 13). En el relato fantástico de France, asistimos a la aventura de San Mael, quien se encuentra con una comunidad de pingüinos en la antigua península Armoricana (Bretaña). Los pingüinos se transforman en hombres y luego la nación *Pingüinia* le sirve de pretexto al autor para exponer de modo satírico la historia de Francia. En el libro de France hay que resaltar ecos de Rabelais, de Montaigne, de Voltaire, de Swift y de los clásicos griegos.

¹¹ Sobre las locaciones del nombre Septem Civitates o Antilia en mapas del siglo XIV, XV y XVI; sobre las hipótesis acerca del origen del nombre Antilia; sobre la relación con las Antillas, con Cuba y con las Azores, consúltese Babcock (1922: 69-71, 74-80, 144-163, 188).

¹² La región de Ofir fue buscada no sólo por Cristóbal Colón en las Indias, sino también por Cabot en América del Sur y por los portugueses en el Este de África (Penrose 1960: 11-12). Colón piensa que la Española es Ofir (Pastor 1983: 52).

¹³ Marco Polo, *Il Millione* (1290) (Penrose 1960: 13). Cathay (China) será una obsesión colombina: Colón acaba por pensar que Cuba es Cathay (Pastor 1983: 52).

preciosas¹⁴ (PA 12-13, 17). Todos estos mitos clásicos sobre tierras desconocidas, dice Reyes -y así llegamos a la relación causal entre A y B- fascinan a los humanistas, y les estimulan hacia la recuperación de las viejas utopías. El estudio de los mitos hace que los humanistas comiencen a creer en la existencia de un continente desconocido. "Los humanistas se dan a estudiar y a traducir a Platón, Teopompo, Plutarco, Aristóteles, Tolomeo, Estrabón. Y en ellos encuentran aquella noción de una tierra desaparecida, llamada Atlántida, noción que lentamente fue ganando algún crédito" (PA 28). De este modo, concluye Reyes, "la Atlántida, resucitada por los humanistas, trabajó por América" (PA 17).

Sigue la relación causal entre B y C, el humanismo y el descubrimiento de América. Reyes destaca que los viajeros del siglo XV llevaban a cabo exploraciones bajo las instrucciones de los humanistas. Tres casos particulares de viajeros estimulados por humanistas, sirven de apoyo a esta relación causal: Buondelmonti, Niccolo de Conti y Ciriaco Pizzicolti d'Ancona. También las huellas de mitos utópicos en mapas del siglo XV, testifican la influencia que los humanistas ejercieron sobre viajeros y cartógrafos. En suma, "el relato de Platón influye sobre los exploradores y cosmógrafos del siglo XV" (PA 28) y "los viajeros no humanistas por profesión parecían moverse bajo las instrucciones expresas de los humanistas" (PA 29). Según Reyes, la obra humanística acerca de mitos utópicos influyó particularmente a Colón.¹⁵ Colón conoció *Ymago Mundi* del cardenal de Aliaco (PA 1330),¹⁶ *Historia rerum* del papa Pío II (PA 29, 42),¹⁷ *Il Millione* de Marco Polo (PA, 41),¹⁸ *Travels* de Sir John Mandeville (PA,

¹⁴ En un primer momento, Colón confunde Cuba con Cipango (Japón) (Pastor 1983: 52).

¹⁵ Según Cioranescu, Colón era mucho más culto de lo que se suele admitir y se le puede considerar como un verdadero humanista (1967: 11-58).

¹⁶ *Ymago Mundi* o *Tractatus de Imagine Mundi*, Cardenal Pedro de Aliaco (Pierre d'Ailly), Lovaina, entre 1480 y 1483. (Ballesteros Beretta 1945, tomo I: 351) Edición moderna de Buron, 1922. El libro, en posesión de Colón en Portugal y anotado por él, contiene textos de Aristóteles y Platón, confrontados con los textos sagrados (Ballesteros Beretta 1945, tomo I: 497-498).

¹⁷ *Historia rerum ubique gestarum*, Venecia, 1477. Es una enciclopedia histórica y cosmográfica. Igualmente en posesión de Colón en Portugal y anotado por él (Ballesteros Beretta 1945, tomo I: 497).

¹⁸ *Il Millione*, 1298.

42)¹⁹ y *Le livre du chemin de lonc estude* de Cristina de Pisan (PA, 42).²⁰ Son todas obras sobre países utópicos. Así, Pedro de Aliaco habla en su *Ymago* de lugares fabulosos donde vive gente muy buena, de vida ilimitada. Marco Polo explica los aspectos sociales y políticos de la corte lujosa del rey Gran Kan. El libro del viaje imaginario en el Oriente de Mandeville menciona al Rey de Campa o Cochinchina, que posee catorce mil elefantes y mil mujeres. De Pisan también relata un viaje imaginario y describe todos los lugares que Mandeville considera como inaccesibles, como los cuatro ríos del Paraíso, que tenían su fuente en el Edén (Penrose 1960: 228) (PA 42). "Educado en estas lecturas, -dice Reyes- Colón emprende el viaje, y no es extraño que, en su espíritu, las visiones fabulosas ocupen muchas veces el lugar de las realidades [...]" (PA 43). Según la cadena transmitiva causal de A a C, el mito utópico, (por medio de los humanistas), estimuló a los descubridores en general y a Colón en particular hacia la búsqueda de un nuevo mundo utópico.

Tres observaciones respecto de este razonamiento. Primero, la tesis de los primeros historiadores del descubrimiento, según la cual Colón pensaba descubrir un mundo desconocido, contradice la creencia, hoy generalmente aceptada, que Colón pensaba encontrar una nueva ruta hacia el Oriente.²¹ Reyes, sin embargo, dice que no es necesario aceptar la hipótesis de la ruta hacia un nuevo mundo para

¹⁹ *Travels*, 1356. De Madariaga menciona la influencia de Mandeville (Cipango, Cathay) en la imaginación de Colón. (1939: 198, 275) Ballesteros Beretta dice que el libro de Mandeville se perdió pero que Colón seguramente lo manejó mucho (1945 tomo I: 495).

²⁰ *Livre du chemin de longue estude*, escrito entre 1402 y 1403. Edición moderna de 1973, de J.B. Eagle.

²¹ Fernández Oviedo, Gómara, Hernando Colón, Bartolomé de las Casas y posteriormente también Herrera apoyan la tesis de que Colón pensaba descubrir un mundo, o bien nuevo, o bien olvidado. Posteriormente, Beaumont y Robertson dicen que el proyecto de Colón tenía dos objetivos posibles: descubrir un nuevo continente o encontrar una nueva ruta hacia Asia. Más tarde todavía, Navarrete, Irving y Morison no conocen más finalidad del viaje colombino que la ruta hacia el Asia (O'Gorman 1984: 23-30). En este siglo, como un caso único, Vignaud sostiene todavía que el verdadero propósito de Colón era encontrar un nuevo continente. Ballesteros Beretta critica a Vignaud y dice que el argumento de más peso contra la tesis del nuevo mundo, es la carta de los Reyes Católicos que Colón llevó consigo y que iba dirigida al Gran Kan, emperador de Cathay (Ballesteros Beretta 1945: 22-26; 324).

reconocer la influencia del mito utópico en el descubrimiento (PA 40-41). En segundo lugar, Reyes distingue a Colón de otros marinos al decir que éstos eran mercaderes animados por las ganancias y que aquél era descubridor, animado por el espíritu humanístico (PA 41). Otras fuentes, según las cuales Colón, a pesar de su capacidad de imaginación, se interesó sobre todo por los beneficios de su viaje - que era a fin de cuentas un proyecto comercial- contradicen este punto de vista (Pastor 1983: 30, 84, 85). Y finalmente, el estilo de Reyes sigue siendo igual de entretenido y vivo que en la parte introductoria del ensayo. Así, el ensayista inserta detalles sobre los seres fantásticos que habitan la utopía del cardenal de Aliaco: "hay los que comen peces crudos y sólo beben agua de mar, y hay los que aúllan como perros en vez de articular palabras; hay Cíclopes, hay Amazonas; hay los que tienen un solo pie que, cuando se acuestan, les sirve de sombrilla; hay hombres acéfalos y otros con los ojos en la nuca; y hay los dulces ribereños del Ganges que mueren al más leve olor repugnante y se nutren con el aroma de las frutas" (UT 402).

2.2. La nueva utopía europea

Reyes argumenta que la influencia del descubrimiento de América en la escritura europea de utopías en el siglo XVI y XVII, no es menos importante que la relación inversa, que acabamos de comentar, la influencia de la clásica utopía europea en el descubrimiento de América. La aparición de América causó en Europa la publicación prolífica de nuevas historias utópicas (PA 58). En estas narraciones utópicas, los humanistas confirman y desarrollan la imagen ideal de América. Una serie de textos utópicos de los siglos XVI y XVII sirve de prueba.²² Erasmo publica *Insitutio principis Christiani*,²³ Moro escribe *Utopía*, libro que se vincula muy claramente

²² Perelman explica que los ejemplos, a fin de corresponder a la calidad de prueba, deben ser hechos no susceptibles de duda. Además, tienen que ser numerosos y diferentes entre ellos, para demostrar que las diferencias no dañan el principio general.

²³ 1516. Sobre los lazos estrechos entre el pensamiento utópico de Erasmo y de Moro, ver Philips 1981: 90-91.

con el descubrimiento de América ya que el narrador es marinero y compañero de Vespucio (Lapouge, 1973: 134-135).²⁴ En *Pantagruel* y *Gargantúa* de Rabelais,²⁵ Babedec es la hija del rey de los Amaurodes (los utópicos de Moro) y la carta de Gargantúa a su hijo es enviado de Utopía. La realización de Gargantúa es contraria a las reglas utópicas de la vida en los monasterios (Lapouge 1973: 138-139). Entre los *Essais* de Montaigne,²⁶ merece atención el ensayo "Des cannibales" (I, 31) que es la defensa de las costumbres, no tan bárbaras como uno podría pensar, de una tribu brasileña. Tasso, a su vez, describe las clásicas Islas Felices en los cantos XV y XVI de *Gerusalemme deliberata*.²⁷ Es bien conocida la utopía de Bacon, intitulada *La Nueva Atlántida*²⁸ igual que la de Tomás Campanella, *La ciudad del Sol*.²⁹ Reyes cita no sólo libros de utopía, sino que también ilustra el destino utópico de América con ejemplos de la vida real. Así, América fue el refugio de perseguidos y el terreno de proyectos utópicos católicos. Reyes nos recuerda, a modo de ejemplo, las fundaciones mexicanas del obispo de Michoacán, Vasco de Quiroga, y el proyecto jesuítico del Paraguay (UT 60).³⁰

Antes de pasar al argumento central de PA, señalo que la tradición literaria de Europa sigue sirviéndole a Reyes de base para su definición utópica de América. En el ensayo "Posición de América" (Reyes 1982: 254-270), Reyes afirma este punto de vista: "[América] viene a enriquecer el sentido utópico del mundo [...]. Así lo entendieron las mentes europeas."

²⁴ 1516. Edición moderna de Andrews s.d.: 129-234.

²⁵ *Pantagruel*, 1532. *Gargantua*, 1534. Ver "Las Canarias y las Indias en Rabelais", Cioranescu 1967: 89-105, sobre la idea del buen salvaje en *Gargantua* y *Pantagruel*.

²⁶ 1580, sobre todo las adiciones de los textos B de 1588 (Friedrich, 1968: 216-219). Otro ejemplo del escepticismo de Montaigne: en el ensayo "Des coches" (III, 6) el ensayista critica a los colonos españoles por haber envenenado al buen salvaje con la barbarie europea (Montaigne 1969).

²⁷ 1581.

²⁸ 1627. Edición moderna de Andrews s.d.: 235-272. Detalles sobre Bensalem, la ciudad del cristal en Lapouge 1973: 142-148.

²⁹ 1623. Edición moderna de Andrews s.d.: 273-317.

³⁰ Véase Lapouge 1973: 148-151, sobre el proyecto de Ignacio de Loyola en Paraguay.

2.3. Simetría

Reyes funda el ensayo PA principalmente sobre el argumento de simetría o de reciprocidad. Una relación es simétrica cuando su conversa es idéntica, esto es, cuando existe la misma relación entre B y A que entre A y B (NR § 53, 343 y ss.). Entre la utopía y América existe una relación causal de reciprocidad. El mito, por medio de los humanistas, estimuló hacia el descubrimiento de América y el descubrimiento de América dio lugar a una renovación del pensamiento utópico.³¹ Según Perelman, la simetría permite hacer hincapié en el motivo de la reciprocidad, en este caso la utopía. Así que, mediante la reciprocidad entre América y el relato utópico, Reyes justifica la importancia concedida a la utopía en su definición de América. Veamos cómo concluye:

O éste es el sentido de la historia, o en la historia no hay sentido alguno. [...] La declinación de nuestra América es segura como la de un astro. Empezó siendo un ideal y sigue siendo un ideal. América es una Utopía (PA 60).

Conclusiones

Dos rasgos de la argumentación de Alfonso Reyes llaman la atención. Primero, Reyes adopta una perspectiva exclusivamente europea aunque se trata de justificar una definición de América. Luego, la rigidez subyacente de la argumentación no se deja adivinar, ni mucho menos, durante la lectura del ensayo.

Primero, no es exagerado decir que Reyes funda su argumentación a favor de la definición de América exclusivamente sobre la literatura europea.³² Los mitos utópicos que preceden al

³¹ Perelman señala que el argumento de reciprocidad se basa en los nexos entre el antecedente y el consecuente de un mismo hecho (el descubrimiento de América) (NR § 53, 344).

³² Stabb opina que, en la ensayística sobre la identidad de América, es muchas veces el contacto íntimo con la cultura europea o una estancia en Europa lo que permite definir o ver con más claridad la problemática de la identidad americana (1967: 74, 112). Según él, es tanto el caso de ensayistas norteamericanos

descubrimiento son mitos clásicos europeos; las novelas utópicas que siguen el descubrimiento igualmente son de autoría europea. Este alto grado de autoridad concedido a la tradición literaria europea en cuestiones americanas es muy corriente en los ensayos de Alfonso Reyes. Reyes quiere "las Humanidades como el vehículo natural para todo lo autóctono" (UT 160-161, 171, 174) y considera imprescindible dominar la tradición europea para entender lo auténticamente americano.

Reyes se sirve, en esta defensa de la identidad utópica de América, del utensilio argumentativo de la antigua retórica, recuperado por la nueva retórica de Perelman. Pero la rigidez y el equilibrio subyacente de la argumentación no se dejan adivinar, ni mucho menos, durante la lectura del ensayo. Al contrario, varias estrategias textuales -conforme al consejo de Cicerón *docere, placere, movere*- esconden la orientación firme y unívoca del ensayo. Anécdotas divertidas, divagaciones, detalles, comentarios eruditos, citas, bromas, e incluso una pequeña "comedieta" (una conversación ficticia entre Martín Alonso Pinzón y Cristóbal Colón, PA: 35-40) entretienen al lector y desvían la atención de la argumentación esencial. De no hacer hincapié en este aspecto, les daría una imagen falsa de los ensayos "utópicos" de Alfonso Reyes, que son ensayos ampliamente documentados y escritos en una prosa rica y variada, y que no se reducen a meros esquemas de argumentación a favor de la identidad utópica de América.

(Waldo Frank) como de los intelectuales hispanoamericanos (Vasconcelos, Mariátegui, Paz).

Obras citadas

- Ailly, Pierre d', 1930, *Imago mundi*, Paris, Maisonneuve frères.
- Aínsa, Fernando, 1987, "Séneca y América. Análisis de un presentimiento literario" en *Cuadernos hispanoamericanos*, Madrid, vol. 442, 7-26.
- Andrews, Charles M. (ed.), s.d., *Famous Utopias. Rousseau's Social Contract, More's Utopia, Bacon's New Atlantis, Campanella's City of the Sun*, New York, Tudor.
- Arciniegas, Germán, 1975, *América en Europa*, Buenos Aires, Editorial Sudamericana.
- Babcock, William H., 1922, *Legendary islands of the Atlantic*, New York, American geographical society.
- Ballesteros Beretta, Antonio, 1945, *Cristóbal Colón y el descubrimiento de América*, Tomo IV y V en *Historia de América*, Barcelona-Buenos Aires, Salvat.
- Cioranescu, Alejandro, 1967, *Colón, humanista*, Madrid, Editorial Prensa Española.
- France, Anatole, 1994, *La isla de los pingüinos*, trad. y notas de Jorge Carrier Velez, Barcelona, Edicomunicaciones.
- Frank, Waldo, 1929, *The Re-discovery of America*, New York-London, Scribner's.
- Frank, Waldo, 1931, *America Hispana: A Portrait and a Prospect*, New York - London, Scribner's.
- Friedrich, Hugo, 1968, *Montaigne*, trad. por R. Rovini, Paris, Gallimard.
- Ghidini Tortorelli, M., 1982, "Modelli utopici nel pensiero greco" en Matteuci, Nicola, 1982, *L'utopia e le sue forme*, Bologna, Il Mulino, 59-72.
- Henríquez Ureña, Pedro, 1925, *La utopía de América*, s.l., Estudiantina.
- Lapouge, Gilles, 1973, *Utopie et civilisations*, Genève, Weber.
- Madariaga, Salvador de, 1939, *Christopher Columbus*, London, Hodder and Stoughton.
- Martínez Estrada, Ezequiel, 1963, "El nuevo mundo, la isla de la Utopía, y la isla de Cuba", *Cuadernos Americanos*, XXII (Marzo-Abril 1963), 89-122.
- Montaigne, Michel de, 1969, *Essais* (3 tomos), Paris, Garnier-Flammarion.
- O'Gorman, Edmundo, 1984, *La invención de América*, México, Fondo de Cultura Económica.
- Pastor, Beatriz, 1983, *Discursos narrativos de la conquista de América*, La Habana, Casa de las Américas.
- Penrose, Boies, 1960, *Travel and discovery in the Renaissance 1420 - 1620*, Cambridge - Massachusetts, Harvard University Press.
- Perelman, Chaïm y Olbrechts-Tyteca, L., 1989, *Tratado de la argumentación*, trad. por J. Sevilla Muñoz, Madrid, Gredos.
- Philips, Margaret, 1981, *Erasmus and the Northern Renaissance*, The Boydell Press, Rown & Littlefield, 90-91.
- Pisan, Christine de, 1973, *Livre du chemin de lonc estude*, P.B. Eagle (ed.), University of Georgia.

- Plato, 1966, *Timaeus, Critias, Cleitophon, Menexenus, Epistles*, trad. por R.G. Bury, London-Cambridge-Massachusetts, William Heinemann-Harvard University Press.
- Reyes, Alfonso, 1982, *Obras Completas, tomo XI*, México, Fondo de Cultura Económica.
- Reyes, Alfonso, 1942, *Última Tule*, México, Imprenta Universitaria.
- Seneca, 1953, *Seneca's tragedies, Vol. 1 Hercules Furens, Troades, Medea, Hippolytus, Oedipus*, trad. por F.J. Miller, London-Cambridge-Massachusetts, William Heinemann-Harvard University Press.
- Stabb, Martin S., 1967, *In quest of identity*, Chapel Hill, The University of North Carolina Press.
- Toynbee, Paget, 1892, "Christine de Pisan and Sir John Mandeville", en *Romania*, tome XXI, Paris, 228 y ss.